

MÉTODO DE LA LECTURA ORANTE DE LA PALABRA



La *lectura orante de la Palabra* tradicionalmente tiene cuatro momentos: lectura, meditación, oración, y contemplación. Estos cuatro momentos tienen como finalidad la de llevar al creyente a una profundización progresiva del texto bíblico, de tal forma que la lectura lleve al encuentro con el Señor y, de este modo, a realizar una verdadera transformación de la propia vida.

La *lectura orante de la Palabra* es un camino hacia Dios y, como todo camino, también ella ha de ser proporcionada al paso, fuerzas y ritmos del caminante. El resultado hacia el cual se ha de tender no es la realización de un esquema, sino la utilización libre de él para conseguir el encuentro con Dios a través de la Palabra leída, escuchada, acogida, orada,

contemplada y vivida en los días feriales de nuestra existencia.

Por motivos de practicidad, señalo como momentos de *la lectura orante de la Palabra* los siguientes: Lectura/escucha, meditación/asimilación, oración/contemplación, práctica/anuncio.

Lee /escucha: ¿qué dice el texto?

La *lectura* no sólo es el primer paso de *la lectura orante de la Palabra*, sino que es la puerta que nos abre a la inteligencia, y a la comprensión de la Palabra, así como a la oración con la misma. La lectura no tiene su fin en sí misma, sino que debe orientar hacia la interiorización de la Palabra y el diálogo de meditación. Pero para que cumpla esa misión es necesario saber leer. Una lectura inteligente y provechosa, entre otras cosas comporta:

a. *Lectura programada.* La lectura de la Palabra exige dedicarle un tiempo determinado, que favorezca la calma, el silencio, la soledad. Para que la lectura sea eficaz es necesario reservarse un tiempo considerado *importante*, y ser fiel a él. ¿Qué espacio ocupa en tu jornada *la lectura orante de la Palabra*? ¿Por qué?

b. *Lectura atenta y en el silencio.* Si perdemos el hábito de la atención, leeremos el texto, pero no nos sorprenderá la Palabra; creceremos probablemente en la ilustración, pero no en la sabiduría del corazón; nos consultarán como a peritos, pero no habrá en nuestras respuestas esa vibración que hace intuir bajo ellas un corazón deslumbrado y habitado por la palabra. Por otra parte, una lectura sin silencio exterior no nos llevará a la comprensión del texto y a la oración (cf. *Mt 6, 6*).

c. *Lectura asidua.* Leer con provecho exige también *asiduidad*. Una lectura ocasional no edifica, más bien nos hace inestables. En la lectura de la Palabra es necesaria la asiduidad, pues sólo ésta produce la familiaridad y la familiaridad produce y aumenta la fe, como dice el gran conocedor de la Palabra San Jerónimo.

d. *Lectura creyente.* No se trata de una lectura de carácter intelectual, sino sapiencial, *espiritual*. Con la lectura no se trata de saciar nuestra curiosidad intelectual, sino de encontrarse con la Palabra, de saborear la Palabra que es Cristo.

e. *Lectura continua.* Es recomendable hacer la lectura orante de la Palabra haciendo una lectura continuada de la Sagrada Escritura o de uno de sus libros.

f. *Lectura eclesial.* La iglesia es el cuerpo donde la Palabra puede resonar verdaderamente como lo que es: Palabra de Vida. *La lectura orante de la*

Palabra sólo es posible en el contexto eclesial y, por ello, comunitario, aun cuando se haga individualmente. La Palabra, nacida en la comunidad de fe, se comprende en la comunidad, por eso la vida fraterna en comunidad favorece *el redescubrimiento de la dimensión eclesial de la Palabra: acogerla, meditarla, vivirla juntos, comunicar las experiencias que de ella florecen y así adentrarse en una auténtica espiritualidad de comunión.*

Medita/asimila:

¿Qué te dice hoy la Palabra?

No basta leer la Palabra, es necesario guardarla, custodiarla en el corazón (cf. *Ez 3, 10*), para que pueda producir los frutos esperados. No basta el encuentro material con la Palabra, es necesario asimilarla, acogerla con fe, hacerla nuestra. A esto mira precisamente este segundo momento de *la lectura orante de la Palabra*: la meditación/asimilación.

Para la Biblia *meditar* significa *susurrar, pronunciar en voz baja*. Es por ello que la meditación a la que nos referimos se conoce, también, como *rumiación* de la Palabra. Es a través de ese *susurro* o *rumiación* del texto bíblico como se llega al conocimiento del texto, es decir, al conocimiento de la voluntad de Dios, para poder luego ponerla en práctica, vivirla, obedecerla. De este modo, la meditación lleva a la asimilación y de ésta se pasa a la captación del *hoy* de la Palabra que permite la confrontación de la vida, personal o comunitaria, con la Palabra escuchada.

En este segundo momento de *la lectura orante de la Palabra* debe darse la simultaneidad necesaria entre la comprensión de la Palabra de Dios a través de la mente y la acogida generosa del corazón.

En la meditación/asimilación nos jugamos el fruto de *la lectura orante de la Palabra*. *Es necesario, por tanto, prepararla con atención, tanto en la disposición del corazón, como en los aspectos exteriores: tiempo, lugar, silencio... Y aquí resuena también la Palabra del Señor: La atraeré a mí, la llevaré al desierto y le hablaré al corazón (Os 2, 16).*

Ora/contempla:

¿Qué le dices al Señor con la Palabra?

Una vez asimilada la Palabra gracias a la meditación, ahora es el momento de orar con la Palabra. Una vez que sabemos lo que el Señor nos dice, ahora es el momento de preguntarnos ¿qué le digo al Señor? Orar es responder a Dios después de haberle escuchado, es decirle sí a su proyecto sobre nosotros, y, en cierto sentido, es restituirle la Palabra escuchada. En este tercer paso de *la lectura orante de la Palabra* es el momento de hablarle al Señor, de manifestarle lo que sentimos en nuestro corazón, llevados de la mano de la Palabra.

Pon en práctica/anuncia:

¿Qué hacer con la palabra?

La conclusión natural de *la lectura orante de la Palabra* es ésta: poner en práctica la Palabra y dar testimonio del Señor.

La lectura orante de la Palabra no es, por tanto, solamente una escuela de oración, es también una escuela de vida. *No todo el que dice Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos. Sino el que escucha y pone en práctica la Palabra (Mt 7, 21).*

El punto de llegada de *la lectura orante de la Palabra* es la *evangelización*. Llamados a anunciar la Palabra a los demás, sólo saciando nuestra sed en el encuentro con la Palabra, como la Samaritana, podremos convertirnos en mensajeros Palabra.

LECTIO: MARCOS 13,33-37

1º DOMINGO DE ADVIENTO

SOBRE LA VIGILANCIA

1. LECTIO

a) Oración inicial

¡Oh Dios, nuestro Padre!, suscita en nosotros la voluntad de andar con las buenas obras al encuentro de Cristo que viene, para que Él nos llame junto a sí en la gloria a poseer el reino de los cielos. Amén.

b) Lectura: Marcos 13, 33-37

c) Un momento de silencio:

para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida.

2. MEDITATIO

a) Clave de lectura:

“¡Vigilad!” Esta es la palabra clave en el corto pasaje que la Iglesia reserva para la liturgia del primer domingo de Adviento. Vigilar, estar atentos, esperar al dueño de la casa que debe regresar, no adormilarse, es esto lo que Jesús pide a todo cristiano. Estos cuatro versículos del evangelio de San Marcos forman parte del discurso escatológico del capítulo trece. Este capítulo nos habla de la ruina del Templo y de la ciudad de Jerusalén. Jesús aprovecha la ocasión por una observación que le hace un discípulo: “¡Maestro, mira qué piedras y qué construcción! (Mc 13, 1). Jesús, por eso, aclara las ideas: “¿Veis estas grandes construcciones? No quedará piedra sobre piedra, que no sea demolida” (Mc 13,2).

El Templo, signo tangible de la presencia de Dios en medio de su pueblo elegido, Jerusalén, la ciudad “bien unida y compacta” adonde “suben junta las tribus del Señor, para alabar el nombre del Señor” (Salmo 122,4), todo esto, signo seguro de la promesa hecha a David, signo de la alianza, todo esto irá a la ruina... es sólo un signo de algo que sucederá en el futuro. Los discípulos

lLENOS de curiosidad piden al Señor sentado en el monte de los Olivos, de frente al Templo: "Dinos, ¿cuándo acaecerá eso y cuál será el signo de que todas estas cosas están por cumplirse? (Mc 13,4). A esta pregunta, usando el estilo apocalíptico judaico inspirado en el profeta Daniel, Jesús se limita sólo a anunciar las señales premonitoras (falsos cristos y falsos profetas que con engaño anunciarán la venida inminente del tiempo, persecuciones, señales en las potencias del cielo. cf: Mc 13, 5-32), "en cuanto al día y a la hora, ninguno los conoce, ni siquiera los ángeles del cielo, y ni siquiera el Hijo, sino sólo el Padre" (Mc 13,32). De aquí se comprende la importancia de la espera vigilante y atenta a los signos de los tiempos que nos ayudan a acoger la venida del "dueño de la casa" (Mc 13,35). Cuando venga él, todo desaparecerá, " el poder de los siervos" (Mc 13,34), incluso los signos que nos ayudan a recordar su benevolencia (templo, Jerusalén, casa). Los "siervos" y el "portero" (Mc 13,34) a la llegada del dueño no mirarán ya a los signos, sino que se complacerán en el mismo dueño: "He aquí que llega el Esposo, salidle al encuentro" (Mt 25,6 + Mc 2,19-20).

A menudo Jesús pedía a los suyos que vigilaran. En el huerto de los Olivos, en la tarde del jueves, antes de la pasión, el Señor dice a Pedro, Santiago y Juan: "Quedaos aquí y vigilad conmigo" (Mc 14, 34; Mt 26,38). La vigilancia nos ayuda a no caer en la tentación (Mt 26,41) y a permanecer despiertos. En el huerto de los Olivos los discípulos duermen porque la carne es débil aunque el espíritu está pronto (Mc 14, 38). Quien se duerme va a la ruina, como Sansón que se deja adormecer, perdiendo así la fuerza, don del Señor (Jue 16, 19).

Se necesita estar siempre despiertos y no adormilarse, sino vigilar y orar para no ser engañados, acercándose así a la propia perdición (Mc 13,22 + Jn 1,6). Por eso "despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo te iluminará" (Ef 5,14).

b) Preguntas para orientar la meditación y actualización:

- ¿Qué significado tiene para ti la vigilancia?
- El Señor predice la ruina del templo y de la ciudad de Jerusalén, orgullo del pueblo elegido, símbolos de la presencia de Dios. ¿Por qué Jesús predice su ruina?

- El templo y la ciudad santa eran formas concretas de la alianza entre Dios y el Pueblo. Pero a ellos les ha llegado la ruina. ¿Cuáles son nuestras formas concretas de alianza? ¿Crees que tendrán el mismo fin?
- Jesús nos llama a sobrepasar las formas para acercarnos a Él. ¿Qué cosas, formas, signos, crees que el Señor te pide que trasciendas para acercarte a Él?
- ¿Estás adormecido? ¿En qué?
- ¿Vives siempre a la espera del Señor que viene? ¿Es el Adviento una ocasión para ti, que te recuerda el elemento vigilancia en la vida cristiana?

3. ORATIO

a) *Salmo 96*

¡Cantad a Yahvé un nuevo canto,
 canta a Yahvé, tierra entera,
 cantad a Yahvé, bendecid su nombre!
 Anunciad su salvación día a día,
 contad su gloria a las naciones,
 sus maravillas a todos los pueblos.

Pues grande es Yahvé y digno de alabanza,
 más temible que todos los dioses.
 Pues nada son los dioses paganos.
 Pero Yahvé hizo los cielos;
 gloria y majestad están ante él,
 poder y esplendor en su santuario.

Tributad a Yahvé, familias de los pueblos,
 tributad a Yahvé gloria y poder,
 tributad a Yahvé la gloria de su nombre.
 Traed ofrendas, entrad en sus atrios,
 postraos ante Yahvé en el atrio sagrado,
 ¡tiemble ante su rostro toda la tierra!
 Decid a los gentiles: «¡Yahvé es rey!»

El orbe está seguro, no vacila;
él gobierna a los pueblos rectamente.

¡Alégrense los cielos, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto encierra;
exulte el campo y cuanto hay en él,
griten de gozo los árboles del bosque,
delante de Yahvé, que ya viene,
viene, sí, a juzgar la tierra!
Juzgará al mundo con justicia,
a los pueblos con su lealtad.

b) Momentos dedicados al silencio orante

¡Oh Dios Padre!, te damos gracias, por tu Hijo Jesucristo que ha venido al mundo para levantarnos y colocarnos en el camino justo. Cuando despiertas en nuestros corazones la sed de orar y de amor, tú nos preparas a la aurora de aquel nuevo día en el que nuestra gloria se manifestará junto a todos los santos en la presencia del Hijo del Hombre.

4. CONTEMPLATIO

La contemplación es el saber adherirse con el corazón y la mente al Señor que con su Palabra nos transforma en personas nuevas que cumplen siempre su querer. "Sabiedo estas cosas, seréis dichosos si las ponéis en práctica." (Jn 13,17)

Lectio: Marcos 1,1-8

2º Domingo de Adviento

PREDICACIÓN DE JUAN EL BAUTISTA

CÓMO EMPEZÓ EL ANUNCIO DE LA BUENA NUEVA

1. LECTIO

a) Oración inicial

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que Él nos ayude a leer la Biblia en el mismo modo con el cual Tú la has leído a los discípulos en el camino de Emaús. Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia, Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte. Así, la cruz, que parecía ser el final de toda esperanza, apareció para ellos como fuente de vida y resurrección.

Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María, que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu. Amén.

b) Lectura

a) *Clave de lectura:*

La unidad literaria de Marcos 1, 1-13, al que pertenece nuestro texto (Mc 1,1-8), es una breve introducción al anuncio de la Buena Noticia de Dios. Tres son los puntos principales:

- (i) La Buena Noticia viene preparada por la actividad de Juan Bautista (Mc 1,2-8).
- (ii) Viene proclamada con ocasión del bautismo de Jesús (Mc 1,9-11).

- (iii) Viene probada en el momento de la tentación de Jesús en el desierto (Mc 1,12-13).

En los años 70, época en la que Marcos escribe su evangelio, las comunidades vivían una situación difícil. Desde fuera eran perseguidas, por el Imperio Romano. Desde dentro, se vivían entre dudas y tensiones. Algunos grupos afirmaban que Juan Bautista era igual que Jesús (At 18,26; 19,3). Otros querían saber cómo debían comenzar el anuncio de la Buena Noticia de Jesús. En estos pocos versículos, Marcos comienza a responder, narrando cómo se inició la Buena Noticia de Dios que Jesús nos anuncia y cuál es el puesto que Juan Bautista ocupa en el proyecto de Dios. Durante la lectura, intentemos estar atentos para percibir cómo penetra la Buena Noticia en la vida de las personas.

b) Una división del texto para ayudarnos en la lectura:

Marcos 1,1: Apertura y título del Evangelio de Marcos

Marcos 1,2-3: Citación de los profetas Malaquías e Isaías

Marcos 1,4-5: Contenido y repercusión de la predicación de Juan Bautista

Marcos 1,6-8: Significado de la predicación de Juan Bautista

c) Texto: Mc 1,1-8

d) Un momento de silencio orante

para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida.

2. MEDITATIO

a) Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación y en la oración.

a) ¿Cuál es el punto del texto que te ha gustado más o ha llamado más tu atención?

b) ¿Qué dice el texto sobre la misión de Juan Bautista

c) ¿Con qué fin el Evangelio cita a los dos profetas del Viejo Testamento?

d) ¿Qué dice el texto sobre la persona de Jesús y sobre su misión?

e) ¿Qué nos enseña para nosotros hoy?

b) Para aquéllos que quieren profundizar en el tema

a) Contexto de entonces y de hoy:

El Evangelio de Marcos empieza así: Comienzo del Evangelio de Jesús, el Cristo, Hijo de Dios (Mc 1,1). Todo tiene un principio, también la Buena Noticia de Dios que Jesús nos comunica. El texto que nos proponemos meditar nos muestra cómo Marcos buscó este comienzo. Cita a los profetas Isaías y Malaquías y menciona a Juan Bautista, que preparó la venida de Jesús. Marcos nos muestra así que la Buena Noticia de Dios, revelada por Jesús, no ha caído del cielo, sino que viene de lejos, a través de la Historia. Y tiene un precursor, uno que ha preparado la venida de Jesús. También para nosotros, la Buena Noticia nos llega a través de las personas y los acontecimientos bien concretos que nos indican el camino que lleva a Jesús. Por esto, al meditar el texto de Marcos, conviene no olvidar esta pregunta: "A lo largo de la historia de mi vida, ¿quién me ha indicado el camino hacia Jesús?" Y una segunda pregunta: "¿He ayudado a alguno a descubrir la Buena Noticia de Dios en su vida? ¿He sido el precursor para alguno?"

b) Comentario del texto:

Mc 1,1: Comienzo del Evangelio de Jesús, Hijo de Dios. En la primera frase de su Evangelio, Marcos dice: Comienzo del Evangelio de Jesucristo, ¡Hijo de Dios! (Mc 1,1). Al final del Evangelio, en el momento de la muerte de Jesús, un soldado romano exclama: ¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios! (Mc 15,39). Al principio y al final está este título de Hijo de Dios. Entre el principio y el final, a lo largo de las páginas del evangelio, Marcos aclara cómo debe ser entendida y anunciada esta verdad central de nuestra fe: Jesús es el Hijo de Dios.

Marcos 1,2-3: La semilla de la Buena Noticia está escondida en la esperanza de la gente. Para indicar el comienzo de la Buena Noticia, Marcos cita a los profetas Malaquías e Isaías.

En los textos de estos dos profetas aparece la esperanza que habitaba en los corazones de la gente en los tiempos de Jesús. La gente esperaba que el mensajero, anunciado por Malaquías, viniese a preparar el camino del Señor (Ml 3,1), según cuanto había sido proclamado por el profeta Isaías que dice: Voz de aquél que grita: Preparad el camino al Señor, enderezad sus sendas (Is 40,3). Para Marcos la semilla de la Buena Noticia es la esperanza suscitada en la gente por las grandes promesas que Jesús había hecho en el pasado por medio de dos profetas. Hasta ahora, la esperanza de la gente es el gancho al que se aferra la Buena Noticia de Dios, para saber cómo iniciar el anuncio de la Buena Noticia, es importante descubrir la esperanza que la gente tiene en su corazón. ¡La esperanza es lo último que muere!

Marcos 1,4-5: El movimiento popular suscitado por Juan el Bautista hace crecer la esperanza de la gente. Marcos hace como hacemos también hoy nosotros. Se sirve de la Biblia para iluminar los hechos de la vida. Juan Bautista había provocado un gran movimiento popular. ¡Toda la región de la Judea y todos los habitantes de Jerusalén iban al encuentro de Juan! Marcos se sirve de los textos de Malaquías e Isaías para iluminar este movimiento popular, suscitado por Juan Bautista. Indica que con la venida de Juan Bautista la esperanza del pueblo ha comenzado a encontrar una respuesta, a realizarse. La semilla de la Buena Nueva comienza a despuntar, a crecer.

Marcos 1,6-8: Juan Bautista es el Profeta Elías que la gente esperaba. Del profeta Elías se decía que venía a preparar el camino del Mesías “¡convirtiendo el corazón de los padres hacia los hijos y el corazón de los hijos hacia los padres!” (Mal 3,24; cf Lc 1,17), o sea, esperaban que Elías viniese a reconstruir la vida comunitaria. Elías era conocido como “un hombre vestido de pieles y con un cinturón de cuero a la cintura” (2Re 1,8). Marcos dice que Juan se vestía con pieles de camello. Indicaba con

claridad que Juan Bautista había venido a cumplir la misión del Profeta Elías (Mc 9,11-13).

En los años 70, época en la que escribe Marcos, mucha gente pensaba que Juan Bautista fuese el mesías (cf Act 19,1-3). Para ayudarles a discernir, Marcos cita las palabras del mismo Juan: “Después de mí viene aquél que es más fuerte que yo y de quien no soy digno de desatar sus sandalias. Yo he bautizado con agua. Él bautizará con Espíritu Santo”. Marcos nos dice que Juan señala el camino hacia Jesús. Hace saber a las Comunidades que Juan no era el Mesías, sino más bien su precursor.

3. ORATIO

a) Oración del Salmo 72 (71)

La esperanza del Mesías en el corazón del pueblo

Confía, oh Dios, tu juicio al rey,
al hijo de rey tu justicia:
que gobierne rectamente a tu pueblo,
a tus humildes con equidad.

Produzcan los montes abundancia,
justicia para el pueblo los collados.
Defenderá a los humildes del pueblo,
salvará a la gente pobre
y aplastará al opresor.
Durará tanto como el sol,
como la luna de edad en edad;
caerá como lluvia en los retoños,
como rocío que humedece la tierra.

Florecerá en sus días la justicia,
prosperidad hasta que no haya luna;
dominará de mar a mar,

desde el Río al confín de la tierra.

Ante él se doblará la Bestia,
sus enemigos morderán el polvo;
los reyes de Tarsis y las islas
traerán consigo tributo.
Los reyes de Sabá y de Seba
todos pagarán impuestos;
ante él se postrarán los reyes,
le servirán todas las naciones.

Pues librará al pobre suplicante,
al desdichado y al que nadie ampara;
se apiadará del débil y del pobre,
salvará la vida de los pobres.
La rescatará de la opresión y la violencia,
considerará su sangre valiosa;
(que viva y le den el oro de Sabá).

Sin cesar rogarán por él,
todo el día lo bendecirán.
La tierra dará trigo abundante,
que ondeará en la cima de los montes;
sus frutos florecerán como el Líbano,
sus espigas como la hierba del campo.
¡Que su fama sea perpetua,
que dure tanto como el sol!
¡Que sirva de bendición a las naciones,
y todas lo proclamen dichoso!
¡Bendito Yahvé, Dios de Israel,
el único que hace maravillas!
¡Bendito su nombre glorioso por siempre,

la tierra toda se llene de su gloria!

¡Amén! ¡Amén!

b) Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

4. CONTEMPLATIO

La contemplación es el saber adherirse con el corazón y la mente al Señor que con su Palabra nos transforma en personas nuevas que cumplen siempre su querer. "Sabido estas cosas, seréis dichosos si las ponéis en práctica." (Jn 13,17)

Lectio: Juan 1,6-8.19-28

3º Domingo de Adviento

Juan Bautista señala a Jesús como Mesías

Humildad es saberse situar en el terreno de la propia identidad

1. LECTIO

a) Oración inicial

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que Él nos ayude a leer la Biblia en el mismo modo con el cual Tú la has leído a los discípulos en el camino de Emaús. Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia, Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte. Así, la cruz, que parecía ser el final de toda esperanza, apareció para ellos como fuente de vida y resurrección.

Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. Te lo pedimos a Tí, Jesús, Hijo de María, que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu. Amén.

b) Lectura

a) Una clave de lectura:

La liturgia de este tercer domingo de Adviento nos coloca delante de los ojos la figura de Juan el Bautista y describe el lugar que él ocupa en el plan de Dios. Así, nos ayuda a encontrar nuestro lugar y nos prepara para la fiesta de Navidad.

Juan el Bautista fue grande, muy grande. Fue un profeta con muchos discípulos y un protagonismo popular. Jesús lo definió como el más grande entre los

nacidos de mujer. Y no obstante, según Jesús, el más pequeño en el Reino es más grande que Juan. (Mt 11,11).

Juan sabía esto. Alabado por los otros, no se alababa por cuenta propia. Después que Jesús comenzó a anunciar el Reino de Dios, él supo cederle el puesto. Sus discípulos, al contrario, no tuvieron su grandeza de alma. Se sintieron envidiosos. Juan les ayudó a superar el problema. De hecho no es fácil ceder el puesto y la guía a otros y colaborar con ellos para que puedan realizar su propia misión.

b) Una división del texto para ayudar en la lectura:

Jn 1,6-8: El puesto de Juan dentro del plan de Dios: dar testimonio de la luz

Jn 1,19-21: El testimonio negativo de Juan sobre sí mismo: él no es lo que los demás piensan de él.

Jn 1,22-24: El testimonio positivo de Juan sobre sí mismo: él prepara el camino del Señor

Jn 1, 25-28: El significado del bautismo de Juan: prepara la venida de Alguien más grande que vendrá después.

c) El texto: Juan 1,6-8.19-28

d) Un momento de silencio orante

para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida.

2. MEDITATIO

a) Algunas preguntas

para ayudarnos en la meditación y en la oración.

a) ¿Qué punto te ha llamado más la atención y te ha gustado más en la conducta de Juan Bautista?

- b) Tres veces se define Juan Bautista con definiciones negativas: no soy el Mesías, no soy Elías, no soy el Profeta. Estas tres negaciones ¿qué afirman sobre la persona de Juan?
- c) Usando una frase del Antiguo Testamento para decir lo que él es, Juan desvía la atención de sí mismo sobre Jesús. ¿Qué nos dice esto acerca de Juan y de Jesús?
- d) ¿Qué afirma Juan sobre el bautismo? ¿Cómo se distingue el bautismo de Juan del bautismo de Jesús?
- e) ¿Por qué Jesús nunca dice que Juan es el más grande, sino que el más pequeño del Reino es más grande que él?
- f) ¿Cómo puede todo esto ayudarnos a celebrar la Navidad?

b) Una clave de lectura

para aquéllos que quieran profundizar más en el tema.

El contexto en el que Juan Bautista aparece en el Evangelio de Juan

* El Evangelio de Juan fue escrito al final del primer siglo. En aquel tiempo, tanto en Palestina como en toda el Asia Menor, dondequiera que hubiese una comunidad de judíos, había también personas que habían tenido contacto con Juan el Bautista o que habían sido bautizados por él (At 19,3). Visto desde fuera, el movimiento era muy semejante al de Jesús. Los dos anunciaban la llegada del reino (Mt 3,1-2) y ambos exigían la conversión (Mt 4,17). Podría haber habido una cierta similitud entre los seguidores de Juan y los de Jesús. Por esto la respuesta de Juan respecto a Jesús valía no sólo para los enviados de los sacerdotes y los fariseos del tiempo de Jesús, sino también para las comunidades cristianas del final del primer siglo. De hecho, todos los cuatro evangelistas se preocupan de referir las palabras de Juan Bautista que afirma que él no es el Mesías (Mt 3,3.11; Mc 1,2.7; Lc 3,4.16; Jn 1,19-23.30; 3,28-30).

c) Comentario a los testimonios de Juan

* Juan 1,6-8: El puesto de Juan en el plan de Dios; dar testimonio de la luz.

El Prólogo del cuarto Evangelio afirma que la Palabra viva de Dios está presente en todas las cosas y brilla en las tinieblas como una luz para cada hombre. Las tinieblas intentan apagarla, pero no lo consiguen (Jn 1,15). Ninguno consigue esconderla, porque no podemos vivir sin Dios por mucho tiempo. La búsqueda de Dios, siempre de nuevo, renace en el corazón humano. Juan Bautista viene para ayudar al pueblo a descubrir esta presencia luminosa de la Palabra de Dios en la vida. Su testimonio fue tan importante, que muchas gentes pensaban que él era el Cristo (Mesías) (At 19,3; Jn 1,20). Por esto el Prólogo aclara: "Juan no era la luz. Vino para dar testimonio de la Luz"

* Juan 1,19-21: El testimonio negativo de Juan sobre sí mismo: él no es lo que los otros piensan de él.

Los judíos envían sacerdotes y fariseos para saber quién es este Juan que bautizaba al pueblo en el desierto y que atraía a tantas gentes de todas partes. Y enviaron para preguntarle: "¿Quién eres?" La respuesta de Juan es curiosa. En vez de decir quién es, responde lo que no es: "¡No soy el Mesías!" Añade después otras dos respuestas negativas: él no es ni Elías, ni el Profeta. Se trata de aspectos diferentes de la misma esperanza mesiánica. En los tiempos mesiánicos, Elías debería volver para llevar el corazón de los padres hacia los hijos y el de los hijos hacia los padres. O sea, habría regresado para restaurar la convivencia humana (Mt 3,23-24; Si 48,10). El profeta anunciado para llevar en el futuro a buen término la obra iniciada por Moisés, era visto por el pueblo como el Mesías esperado (Dt 18,15). Juan rechaza estos títulos mesiánicos, porque no era él el Mesías.

Sin embargo, más adelante, será el mismo Jesús quien diga que Juan era Elías (Mt 17,12-13) ¿Cómo explicar esta afirmación? El hecho es que existían muchas versiones sobre la misión de Elías. Algunos decían que el Mesías sería como un nuevo Elías. En este sentido Juan no era Elías. Otros decían que la misión de Elías era sólo la de preparar la venida del Mesías. En este sentido Juan era Elías.

En este diálogo entre Juan y los fariseos y sacerdotes aparece la catequesis de las comunidades del final del primer siglo. Las preguntas de los fariseos y sacerdotes sobre el significado de Juan Bautista dentro del plan de Dios eran

también las preguntas de las comunidades. Así, las respuestas de Jesús, recogidas por el evangelista, servían también para las comunidades.

* Juan 1,22-24: Los testimonios positivos de Juan: él es sólo uno que prepara el camino

"Pues ¿por qué bautizas sino eres el Mesías ni Elías ni el profeta?" Los enviados de los sacerdotes y fariseos querían una respuesta clara, porque debían dar cuenta a los que les habían encargado interrogar a Juan. Para ellos no bastaba saber lo que Juan no era.

Querían saber quién es él y que cosa significa dentro del plan de Dios. La respuesta de Juan es una frase tomada del profeta Isaías, frase muy usada, que aparece en los cuatro evangelios: "Soy la voz del que clama en el desierto. Enderezad los caminos del Señor" (Mt 3,3; Mc 1,3; Lc 3,4; Jn 1,23). En este uso del Antiguo Testamento aparece la mística que animaba la lectura que los primeros cristianos hacían de la Sagrada Escritura. Ellos buscaban dentro de las palabras, no tanto los argumentos para probar afirmaciones, sino mucho más para verbalizar y aclarar para ellos mismos y para los otros la novedad de la experiencia que tenían de Dios en Jesús (cfr Tim 3, 15-17).

* Juan 1, 25-28: Significado del bautismo y de la persona de Juan

En las comunidades cristianas del final del siglo primero había personas que conocían sólo el bautismo de Juan (At 18,25; 19,3). Entrando en contacto con otros cristianos que habían sido bautizados en el bautismo de Jesús, ellos querían saber cuál era el significado del bautismo de Juan. En aquel tiempo existían muchas clases de bautismos. El bautismo era una forma con la cual la persona se comprometía con un determinado mensaje. Quien aceptaba el mensaje estaba invitado a confirmar su decisión a través de un bautismo (ablución, purificación o baño). Por ejemplo, con el bautismo de Juan la persona se vinculaba al mensaje anunciado por Juan. Con el bautismo de Jesús, la persona se vinculaba con el mensaje de Jesús que les comunicaba el don del Espíritu (At 10,44-48; 19,5-6).

En medio de vosotros está uno a quien no conocéis. Esta afirmación de Juan Bautista se refiere a Jesús, presente en la muchedumbre. En el tiempo en el que Juan escribía su evangelio, Jesús seguía estando presente en las comunidades y en las personas, sobre todo en los pobres con los cuales se

identificaba. Hoy Él está en medio de nosotros y también hoy, muchas veces, nosotros no lo conocemos.

d) Ampliando las informaciones del evangelio de Juan sobre Juan Bautista

* Juan Bautista en el evangelio de Juan

Juan Bautista provocó un movimiento popular muy grande. El mismo Jesús se adhirió a su movimiento y se hizo bautizar por él en el río Jordán. También después de la muerte, Juan Bautista seguía ejercitando una gran atracción e influencia, tanto entre los judíos como entre los cristianos que provenían del judaísmo (At 19,1-7). Las informaciones sobre Juan Bautista conservadas en el cuarto evangelio (Jn 1,6-8; 15. 19-36; Jn 3,22-30), son las siguientes:

- 1) Juan viene para dar testimonio de la luz (1,6-8).
- 2) Jesús viene después de Juan y también es discípulo de Juan. No obstante esto, Él es más importante que Juan, porque existía antes que Juan: "El que viene detrás de mí, ha pasado delante de mí, porque era primero que yo" (Jn 1,15-30). Jesús es la Palabra creadora que estaba junto al Padre desde la creación (Jn 1,3).
- 3) Juan confesó abiertamente: "Yo no soy el Cristo. No soy Elías. No soy el profeta que espera el pueblo. Soy sólo uno que clama en el desierto, enderezad el camino del Señor (Jn 1,19-23).
- 4) De frente a Jesús, Juan se considera indigno de desatar la correa de su zapato y dice: "Él debe crecer y yo disminuir" (Jn 1,27; 3,30).
- 5) Con respecto a Jesús él declaró al pueblo: "He visto descender el Espíritu Santo del cielo como una paloma y posarse sobre Él: Ese es el que bautiza en el Espíritu Santo" (Jn 1,32-33).
- 6) Juan señala a Jesús como el cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn 1,29-36), el amado de Dios (Jn 1,34).

3. ORATIO

a) Salmo 131

Abandono filial

Mi corazón, Yahvé, no es engreído,
ni son mis ojos altaneros.
No doy vía libre a la grandeza,
ni a prodigios que me superan.
No, me mantengo en paz y silencio,
como niño en el regazo materno.

¡Mi deseo no supera al de un niño!
¡Espera, Israel, en Yahvé
desde ahora y por siempre!

b) Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

4. CONTEMPLATIO

La contemplación es el saber adherirse con el corazón y la mente al Señor que con su Palabra nos transforma en personas nuevas que cumplen siempre su querer. "Sabido estas cosas, seréis dichosos si las ponéis en práctica." (Jn 13,17)

Lectio: Lucas 1, 26-38

4º Domingo de Adviento

La Anunciación

1. LECTIO

a) Oración inicial

Shadai, Dios de la montaña, que haces de nuestra frágil vida la roca de tu morada, conduce nuestra mente a golpear la roca del desierto, para que brote el agua para nuestra sed. La pobreza de nuestro sentir nos cubra como un manto en la oscuridad de la noche y abra el corazón, para acoger el eco del Silencio y así el alba, envolviéndonos en la nueva luz matutina, nos lleve con las cenizas consumadas por el fuego de los pastores del Absoluto, que han vigilado por nosotros junto al Divino Maestro, al sabor de la santa memoria.

b) Texto: Lucas 1,26-38

b) Momento de silencio:

Dejamos que la voz del Verbo resuene en nosotros.

2. MEDITATIO

a) algunas preguntas:

- En el sexto mes: ¿Ven mis ojos a los ángeles con los que Dios quiere visitarme?
- No temas: ¿Nacen nuestros temores del miedo o de la angustia o más bien de la percepción de un misterio que nos sobrepasa y envuelve personalmente?
- Nada es imposible para Dios: Crear es obra de Dios; acoger, deber del hombre. ¿Hago posible en mi vida la concepción de una vida que viene del Espíritu de Dios?

b) Clave de lectura:

v. 26-27. Al sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

En el sexto mes. Un tiempo definido para el que ha leído la página precedente, el encuentro del ángel Gabriel con Zacarías en el templo. Pero, para María, que no lo sabe, este sexto mes es su "hoy". Como para ella, también para nosotros es un hoy que es único. El lugar de la invitación a entrar en un proyecto pensado para nosotros. Pero este "hoy" no está aislado, está ligado a los tiempos de otros, cada uno único e irrepetible, un hoy para engarzarlo junto a otros hoy hasta que no se cumpla la Palabra de Dios. Es muy lineal el recorrido de la gracia. Hay un sujeto y es Dios. Un término de referencia: una virgen. Un mensajero: el ángel Gabriel. Un tiempo: el sexto mes. Un lugar: una ciudad de Galilea.

Todo tiene un nombre: la ciudad se llama Nazareth. La virgen: María. El hombre con quien está desposada: José. Todo tiene una colocación histórica bien precisa. El sexto mes es el de la preñez de Isabel. La virgen es esposa prometida. José es de la casa de David. Dios no se introduce

nunca al acaso, entra con los parámetros ya existentes, que son aquellos parámetros humanos, trazados por personas que tienen un nombre.

v. 28. Y, entrando, le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo."

La palabra evangélica: entrar junto a ella, puede esconder dos significados. Uno: entrando en su casa. Otro: entrando en ella. Entonces María ¿ha visto al ángel o a lo mejor no? Lo ha visto y lo ha escuchado. Y esto es verdadero porque luego todo se realizará. ¿Con cuales ojos lo ha visto? ¿Con los del cuerpo o con los de su espíritu? El misterio del encuentro entre el hombre y Dios no se puede explicar. Sucede y basta. Es un encuentro que deja la señal, y aquí está la grandeza del acontecimiento. La llena de gracia no tiene otros ojos que lo del espíritu, por lo que para ella existe una sola mirada, la del espíritu, la mirada transparente del corazón puro que puede ver a Dios sin morir.

v. 29. Ella se conturbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo. Es lícita la turbación de María. La percepción de su ser, si bien entretejido de gracia, no le consiente discriminar juicios entre sí y los otros, por tanto ella no sabe que está llena de gracia, para ella es natural ser como es, adherirse al bien siempre y en cualquier lugar, a aquella atracción que la transporta a lo alto.

v. 30. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. El temor de María es el retroceder de los pequeños que se sorprenden de ser objetos de atención por parte de alguien muy importante. Y si este alguien es Dios ¿cómo puede ser de grande el temor? Tanto de darse cuenta de toda la propia pequeñez y que todo lo que se posee es por un don gratuito de amor.

v. 31. Vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. El proyecto divino queda al descubierto. Concebir, dar

a luz, llamarlo. El Salvador ya está ahí, en las palabras del ángel. ¡Qué maravilla! Siglos y siglos de espera se encuentran en pocas sílabas: Jesús.

v. 32-33. Él será grande, se llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin". Cuando el Señor se acerca al hombre para llamarlo a formar parte de sus pensamientos de redención, se dice íntegramente. Lo que queda en oscuridad es la modalidad de la cooperación humana. Porque al hombre le queda la libertad de concretizar lo que es el cumplimiento de su pensamiento. Se parte de aquí: un hijo "imprevisto". Se llega hasta aquí: el Hijo del Altísimo, que se sentará sobre el trono de David y reinará por siempre.

Estos son los medios: tu persona. Ahora te toca a ti convertirte en protagonista. v. 34. María respondió al ángel: "¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?"

Y María pregunta al ángel el cómo se realizará la voluntad de Dios. No duda de Dios, sabe que la Palabra pronunciada por Dios es siempre posible. El cómo le interesa a ella, lo que ella será llamada a ser. Está cierta que su deseo y propósito de no "conocer varón" quedará tal, porque Dios no anula los planes de sus hijos, trazados por los deseos más auténticos.

Sabe que este su plan estará al servicio de aquel proyecto apenas escuchado. Pero no consigue entender cómo sucederá. Y entonces pregunta, simplemente pregunta, para entender exactamente lo que se le está pidiendo.

v. 35. El ángel respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y se le llamará Hijo de Dios".

El ángel le explica. María deberá sencillamente acoger: porque será el Espíritu el que descienda sobre ella, el Altísimo será el que le cubra con su sombra, y el Santo nacerá.

v. 36-37. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez y este es ya el sexto mes de la que se decía estéril: porque no hay nada imposible para Dios”.

La experiencia de Isabel, referida por el ángel a María, no es otra cosa que una ocasión de empalme con la historia. María debía saber de Isabel, porque ambas estaban preparando el camino para el cumplimiento de las promesas de Israel. Juan la voz, Jesús el Esposo. El plan es el mismo.

v. 38. Entonces María dijo: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”. Y el ángel, dejándola, se fue.

La respuesta de María es esencial: He aquí la sierva.... La atención a la Palabra pronunciada sobre ella es de tal dimensión que puede sentirse únicamente “sierva”: instrumento útil para la realización concreta del querer del Padre. Suceda en mí: ...un sí que no tiene nada de pasivo, un sí consciente de la grandeza del compromiso, un sí hecho seno tal de poder convertirse fecundo del rostro de Dios en rasgos humanos.

c) Reflexión:

¡He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra! He aquí... ¿Qué palabra puede ser más esencial y llena de vida? No hay palabras que obligue más al hombre que este estar ahí, vigilante, para contener el

respiro para no dejar ir nada de cuanto el Misterio está participando de Sí. Suceda... la elección de Dios es digna de acogida, pero requiere el silencio profundo de todo el propio ser: suceda en mí. María sabe que no es la protagonista, sino sierva de la voluntad divina; pertenece a aquella escuadra de siervos que Jesús llamará amigos: un siervo no sabe lo que hace su señor. Pero quien es amigo sí. Todo lo que he oído del Padre os lo hecho conocer.

La sombra del Espíritu que extiende la tienda de la presencia sobre una criatura tan bella por su disponibilidad, oirá los secretos arcanos del Eterno. Y el tiempo que seguirá andando para trazar siempre nuevos recorridos de gracia se llenará hasta derramarse cuando el Hijo de Dios vea la luz de un espacio infinitamente pequeño para su poder, el espacio del límite y de la contingencia. María la primera cuna de la Palabra inefable, primer abrazo de la luz que llega, no posee otro tesoro que su humildad: cavidad que recoge la plenitud, pequeñez que reclama lo infinito, límite amado que requiere un abrazo de infinito.

3. ORATIO

1 Samuel 2,1-10:

«Mi corazón exulta en Yahvé,
mi fuerza se apoya en Dios,

mi boca se burla de mis enemigos,
porque he gozado de tu socorro.
No hay Santo como Yahvé, ni roca como nuestro Dios.

El arco de los fuertes se ha quebrado,
los que tambalean se ciñen de fuerza.
Los hartos se contratan por pan,
los hambrientos dejan su trabajo.
Yahvé juzga los confines de la tierra,
da pujanza a su Rey,
exalta el poder de su Ungido.»

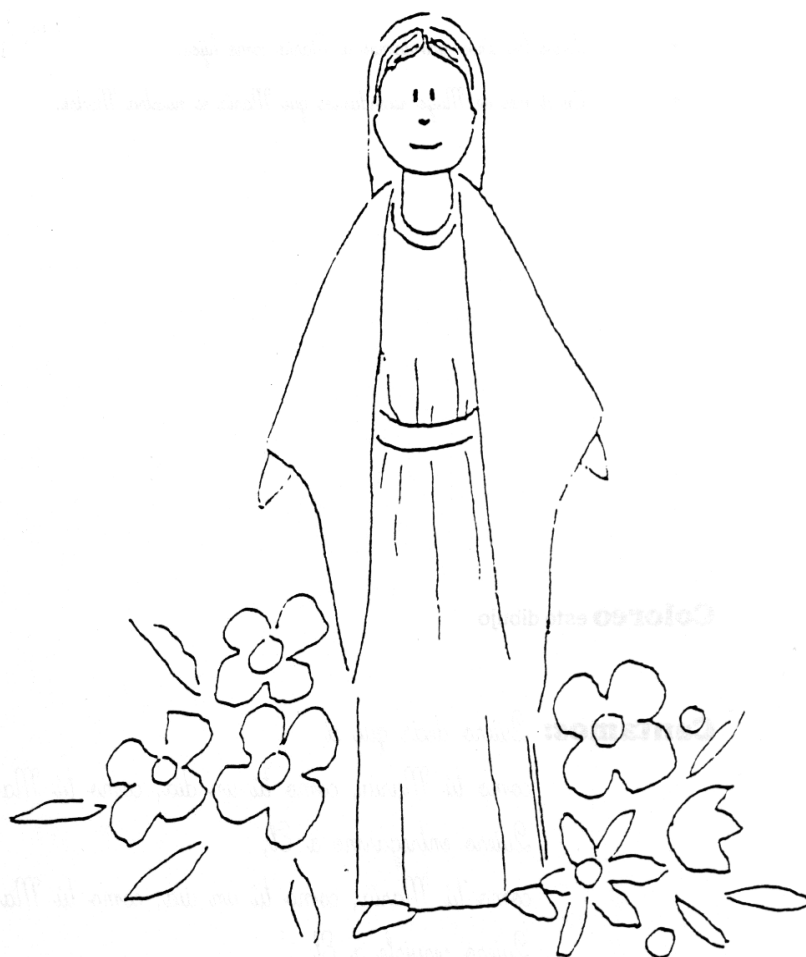
4. CONTEMPLATIO

Señor, que la brisa suave del silencio, como viento de gracia, se lleve fuera todas las voces y los rumores que poco a poco me alejan del corazón de mi existir. La huella luminosa de tu paso llene de perfume el aire en que vivo habitualmente para que no busque a otro que a ti.

Y cuando las sílabas rumiadas de la Escritura, junto con los acontecimientos traídos como memoria de encuentro, se conviertan en fibras de mi carne, el mundo te verá todavía, verá tu rostro en las facciones de la carne que yo te daré. Los confines de mi ser contarán los prodigios de tu poder, si no intento inútilmente alejarlos, sino que los amaré como definición de mi unicidad humana. Entonces llegaré a pensar tus palabras, a hablar tus palabras, porque no huyendo de mi mismo, te habré encontrado dónde estás: en la profundidad de mi límite humano, en mi interioridad y soledad existencial, allí donde el amor donado genera amor y crea puentes de comunión.

VIGILIA DE LA INMACULADA

7 de DICIEMBRE de 2.011



INTRODUCCIÓN Y PREPARATIVOS:

Conviene crear un clima de reflexión y silencio que facilite la ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA. Los participantes en la Vigilia deben saber que es algo serio y que se está allí libremente.

Procurar tener preparado todo:

- 1. Silueta en puzzles de María (siete trozos).*
- 2. Panel grande donde va a ir apareciendo la imagen de la Virgen.*
- 3. Las siete frases o palabras de María.*

Los siete símbolos: **1. Interrogante y vela. 2. La Biblia. 3. Mochila, bastón y sandalias. 4. Corazón y Sol. 5. Periódico con noticia angustiosa. 6. Jarra con Vino. 7. Pan (trozos)**

AMBIENTACIÓN Y SILENCIO: *Tras un momento breve de **MÚSICA DE FONDO**, un monitor se dirige así a la asamblea:*

MONICIÓN: **Nos sentimos convocados por Jesús y por su madre María. Si la madre llama, ¿qué hijo no responde? Sintamos su presencia entre nosotros, ella criatura ideal, mujer entrañable. Es la madre de Dios, pero también es su hija más querida, bordada en gracia y misericordia. No sabía decir otra cosa que: SÍ.**

Sea esta noche una fiesta de fe y amor filial. Que María nos enseñe a vivir como hijos y hermanos.

CANTO

PALABRA: (Sentados)

MONICIÓN: **Queremos esta noche sentarnos a los pies de María y que ella nos hable. Es verdad que prefiere escuchar. ¡Cómo valoraba la palabra y la guardaba en sus entrañas como un tesoro! María nos habla mejor con su silencio contemplativo. Y es que las cosas más importantes son inefables, las experiencias más profundas son indecibles.**

Pero tenemos la suerte de conservar siete palabras suyas, recogidas en el Evangelio. Hoy vamos a meditarlas, aunque sea muy brevemente. Pero las guardaremos en el corazón para que no se nos olviden.

(Aconsejamos este orden para la lectura de cada frase o palabras: Lectura de la frase, poner la silueta en el panel, momento breve de música, colocación del símbolo y reflexión. Canto repetitivo. Todo de una manera pausada y lenta...)

PRIMERA PALABRA:

"Entonces María dijo al ángel: ¿cómo será esto?, pues no conozco varón" (Lc.1, 34)

Silueta

Música

Símbolo: INTERROGANTE Y LUZ

Reflexión: **No se recoge una de las palabras más importantes que dijo María: es Jesús. Lo diría como oración, como acto de fe. Con un amor único.**

María dialoga con el ángel. Es una manera de decir que está hablando con Dios. María se siente sobresaltada porque la buena noticia que ha recibido, es extremadamente sorprendente, no encaja en absoluto en sus planes. Por eso pide una explicación, no una prueba. La pregunta no supone una falta de fe, sino una ignorancia de medios.

Ella era virgen, aunque desposada. Para tener un hijo, ¿tendría ya que casarse con José? ¿Tendría que dejar de ser virgen? María está realmente asustada. Sabe que Dios es grande, que es misericordioso, pero ¿cómo puede llegar a tanto? ¿Y cómo puede fijarse en ella, si es una nada? ¿Qué tengo que hacer? También tú ante el problema, dificultad o incompreensión te preguntas ¿qué tengo que hacer?

El ángel le responde: Nada, sólo tienes que dejarte hacer. Es cosa de Dios y de su amor, es cosa del Espíritu. Para él nada hay imposible. LA PREGUNTA de María supone fe, supone humildad, supone docilidad a Dios y limpieza de alma. Muchas lecciones ya en ésta primera palabra.

MOMENTO DE SILENCIO Y CANTO REPETITIVO:

SEGUNDA PALABRA:

"Dijo María: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc. 1, 38)



Silueta.

Música.

Símbolo: LA BIBLIA

Reflexión: *Hágase* es la palabra bendita que no nos cansaremos de agradecer. Aquí va a terminar el largo Adviento del mundo y de la historia. Primero María confiesa su pequeñez. Acaba de escuchar las más grandes alabanzas que una mujer puede oír, pero ella vive en la verdad. Ella se sabe pequeña, hecha para servir, pobre esclava. Ella sólo es en cuanto vive por y para Dios, por y para los demás.

Hágase es el Sí que hizo posible la bajada de Dios a los hombres. Supone docilidad, confianza, entrega total. Supone un acto de fe inmenso, más que Abraham. Supone una renuncia a todo y un poner su vida radicalmente en las manos de Dios.

María había sido preparada para esta hora, para este Sí. María es toda una historia afirmativa. Es el Sí confiado y entregado de la hija: Sí, Padre, sí a tu palabra, sí a tus exigencias, sí a tu amor.

Madre enséñanos a decir Sí.

MOMENTO DE SILENCIO Y CANTO REPETITIVO

TERCERA PALABRA:

“María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel” (Lc. 1, 39-40)

Silueta.

Música



Símbolo. MOCHILA, BASTÓN, SANDALIAS.

Reflexión: **Es la Virgen de la Visitación. Todo un expresivo símbolo de la Iglesia peregrina, solidaria y servidora. Antes se sentía hija, ahora se siente amiga y hermana, siempre esclava. No vive para sí.**

Saludó a Isabel: Es la tercera palabra. Aunque no se expresa el término del saludo, no podía ser otro que el de la paz: *SHALOM*, María saluda a todos con la paz, deseo plenificante que incluye todo tipo de gracia, de felicidad y de salvación. ¡Qué bien sonaba y suena esta palabra en sus labios! Ella es la Reina de la Paz, peregrina de la paz, la ofrecía a manos llenas, la transmitía profundamente.

¡Y cómo seguimos necesitados de esa paz ¡ Que ella nos siga saludando con la paz: para cada uno, para mi familia, para todos los pueblos. Ella, madre y portadora de la Paz, que es Cristo.

Pero no debemos conformarnos con recibir un saludo, sino de continuarlo, que nos hagamos eco de su mensaje, que hagamos posible, de algún modo, la paz. Que corra de boca en boca este saludo y llegue a todos los que más lo necesitan. Que diluvie nuestro saludo sobre los pueblos que están ardiendo con el fuego de las guerras.

MOMENTO DE SILENCIO Y CANTO REPETITIVO

CUARTA PALABRA:

"Y María dijo al ángel: Engrandece mi alma al Señor..." (Lc 1, 46-55)



Silueta.

Música:

Símbolo: CORAZÓN Y SOL GRANDE.

Reflexión: **Esta palabra de María es la más larga y la más revolucionaria. Apuntamos y subrayamos lo siguiente:**

- ***Es alabanza gozosa y agradecida.*** Mira a Dios, se mira a sí misma y no puede contener su agradecimiento. Canta la autodonación de Dios, que se ha hecho realidad palpitante en sus entrañas.
- ***Es memorial agradecido:*** Porque las promesas de Dios han empezado a cumplirse. Es el Dios que se ha volcado sobre su niño Israel, sobre su niña María, sobre todos sus niños descendientes de Abraham por la fe.
- ***Es profecía esperanzada:*** Ha llegado la hora en que todos van a cambiar. Dios ha hecho opción por los pobres y los pequeños. Que todos los pobres y humildes se abran a la mayor esperanza. María es la Virgen de los pobres y se solidariza con ellos. Les dice que Dios les prefiere y los colmará de bienes como ha hecho con ella. ¿os sentimos pobres y pequeños? ¿Nos solidarizamos con ellos?

MOMENTO DE SILENCIO Y CANTO REPETITIVO

QUINTA PALABRA:

"Y su madre le dijo: Hijo, ¿Por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando" Lc. 2, 48

Silueta.

Música.

Símbolo: PERIÓDICO CON NOTICIA ACTUAL DE ANGUSTIA.

Reflexión: **Palabra de angustia, palabra de búsqueda, experiencia de vacío y de dolor, de incomprensión.** Perder a Jesús significa un inmenso dolor y vacío. Jesús era para María y José su absoluto, el Don que Dios les había encomendado. Ellos sólo vivían para Jesús. Ahora se pierde, mejor, se ausenta libremente. María

habla de angustia, ¿cómo no? Es la noche triste. Algo de esto sufre el alma cuando Dios se ausenta. ¿Por qué, Dios mío? ¿Tendré yo la culpa?

Y sigue la búsqueda: “te andábamos buscando”. Duró tres días, pero era significativo, porque al tercer día llega siempre la resurrección.

Esta actitud de búsqueda es ejemplar para todos. Dios se hace buscar, se esconde para eso, para que le busquemos, calla para que le llamemos, se disfraza para que le adivinemos. La búsqueda capacita para el encuentro. Se busca desde la fe y la purifica. Se busca con esperanza y la fortalece.

MOMENTO DE SILENCIO Y CANTO REPETITIVO

SEXTA PALABRA:

“Y como faltaba el vino, le dice a Jesús su madre: No tienen vino” (Jn.2, 3)



Silueta.

Música.

Símbolo: JARRA CON VINO.

Reflexión: Esta palabra manifiesta la dimensión fundamental de la madre: la de velar e interceder por sus hijos necesitados. María sabe estar atenta y cercana. Capta enseguida el problema, no es egoísta ni inconsciente. Y ante el problema, actúa con responsabilidad, no dice: “allá ellos, es su problema”. La responsabilidad nace siempre del amor misericordioso. María pone lo que puede para solucionar el problema de los novios. No se contenta con sentirlo y lamentarse. Lo que va a hacer es una oración, una súplica, casi un mandato. Ella no puede, pero se dirige a su Hijo, como hará siempre. Estará siempre cerca de los más necesitados.

María se pasará el tiempo diciendo a su Hijo:

**No tienen vino, no tienen fe,
no tienen Espíritu, no tienen amor,
no tienen alegría, no tienen dignidad,
no tienen salud, no tienen trabajo,
no tienen vida.**

Escasea el vino en nuestras bodegas. Nos sobra el agua y el vinagre. Tantas familias sin amor, tantas personas sin ilusión, tantos grupos sin empuje, tantos pueblos sin paz y sin justicia, tantas iglesias sin Espíritu.... Porque el vino de Caná es eso, ya se sabe, el Espíritu Santo, el Amor de Dios.

MOMENTO DE SILENCIO Y CANTO REPETITIVO.

SEPTIMA PALABRA:

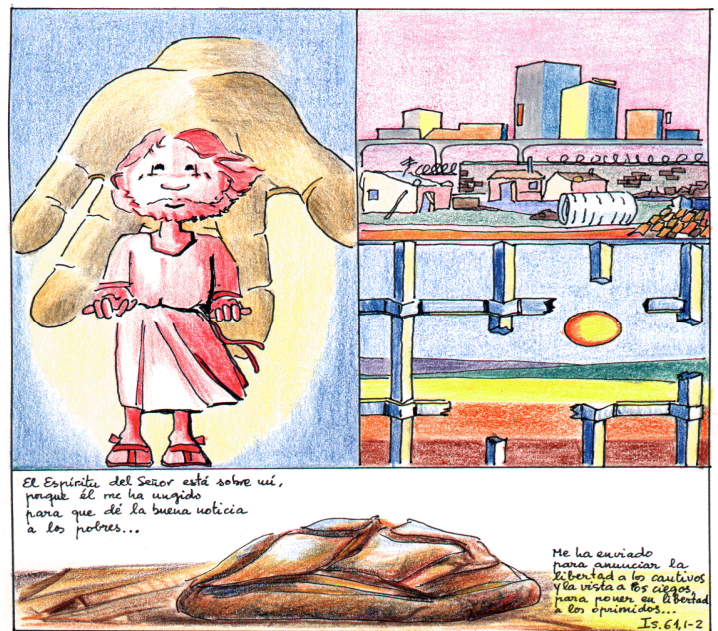
*"Dice su madre a los sirvientes: Haced lo que Él os
dica" (Jn 2.5)*

Silueta.

Música.

Símbolo: CESTAS CON TROCITOS DE PAN QUE SE REPARTEN BREVEMENTE.

Reflexión: Este es como el testamento espiritual de María. Lo que fundamentalmente nos pide es que no hagamos nuestra voluntad, ni siquiera la suya, sino la de su Hijo, que es voluntad de Dios.



Esta intervención de María resultó ser un “golpe de gracia”. Adelanta la hora del Mesías, porque ella es la que ha creído. El resultado será el vino bueno, la abundancia y la alegría del Reino, el comienzo de los tiempos mesiánicos, la ley transformada en gracia, la letra en espíritu y el Espíritu derramado sin medida.

Pues haced lo que Él os diga. No hagáis caso más que a Él. Si hacéis lo que el os dice vuestra vida será una fiesta continua. Si os alimentáis de su palabra no tendréis más hambre ni sed.

Su palabra es el evangelio. Hay en él muchas palabras hermosas de Jesús. Pero lo que él nos dice fundamentalmente es que “nos amemos como él nos ha amado”, que vivamos en el amor, aunque para eso tengamos que morir; pero la muerte es vida, porque el amor es lo más fuerte. En definitiva, lo que Él nos dice es que Dios nos ama, porque es Padre; que acojamos y vivamos este Amor, el verdadero vino del Espíritu.

MOMENTO DE SILENCIO Y CANTO REPETITIVO: No adoréis a nadie más que a Él (Tres veces).

(Se puede hacer un breve comentario a toda la celebración, si se cree oportuno)

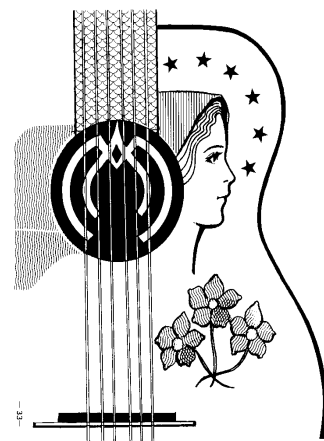
SILENCIO

ORACIÓN DE LOS FIELES:

- 1. Por la Iglesia para que purificada de todo mal y de todo pecado sea, como María, santa e inmaculada. Roguemos al Señor.**
- 2. Por los pobres, por los que sufren y lloran para que sean solidariamente consolados. Roguemos al Señor.**
- 3. Por las víctimas de la violencia y de la injusticia para que sean liberadas de sus sufrimientos. Roguemos al Señor.**
- 4. Que los niños y jóvenes crezcan en la fe y en el amor y no se dejen seducir por las tentaciones del mundo. Roguemos al Señor.**
- 5. Por las mujeres marginadas y explotadas, para que consigan alcanzar su dignidad y sus derechos. Roguemos al Señor.**

6. Por los pueblos que sufren la guerra, para que se les conceda la paz. Roguemos al Señor.
7. Por nosotros para que imitemos a María en la lucha contra el mal y crezcamos en santidad, verdad y justicia. Roguemos al Señor.
8. Por las naciones de Centroamérica que han sufrido los efectos de los huracanes, especialmente por los jóvenes para que no se cansen de trabajar por sacar adelante a sus pueblos y naciones. Roguemos al Señor.
9. Para que a imitación de María seamos capaces de salir de nosotros mismos y solidarizarnos con los más desfavorecidos de la tierra como ella que se *puso en camino* a la montaña para ayudar a su prima Isabel. Roguemos al Señor.

Escúchanos Padre, bendice a todos tus hijos, que a todos llegue la experiencia de tu amor.



ORACIÓN FINAL: Tu Palabra, Señor, nos estimula en nuestro cristianismo. El modo de vivirla de María nos orienta hacia Ti y nos acerca a nuestros hermanos. Ayúdanos a desterrar todo lo que mancha nuestro corazón para que nuestro amor sea cada día más pleno. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

SALVE